

# La cultura Renacentista

**Título:** La cultura Renacentista. **Target:** Bachillerato de Humanidades. **Asignatura:** Historia y arte. **Autor:** María Almudena Suañez Redondo, Licenciada en Geografía e Historia. Especializada en Antropología. Doctora en Patrimonio Histórico y Artístico., Profesora de CC.SS. Educación Secundaria en la Comunidad Foral de Navarra.

## 1. CONCEPTO Y ANÁLISIS DEL RENACIMIENTO

El Renacimiento y con él, el Humanismo llevan a un gran avance en Europa en numerosos campos: artísticos, científicos, literarios, filológicos... que la Reforma corta de una manera muy brusca.

En el siglo XVI en Europa vemos un florecimiento en muchas materias sobretodo artísticas pero que se incluye el gran avance en política o en historia que se paraliza poco después al verse Europa envuelta en una serie de conflictos, más políticos que religiosos, como bien apunta el historiador inglés G. Parker.

El siglo XVI es el siglo de los descubrimientos geográficos y del nacimiento del Estado Moderno, con sus premisas de construir estados nacionales o protonacionales gracias al desarrollo de un Derecho unitario, una Hacienda unificada, una burocracia, diplomacia y un ejército permanente y cohesionado, que defenderá un territorio culturalmente homogéneo y con fronteras más o menos estables y definidas. Estos hechos se irán dando en algunas zonas europeas como España, Francia o Gran Bretaña mientras en otros lugares se desarrollan potentes y ricas ciudades-estado como en Alemania o Italia, esta última centro neurálgico del germen de la cultura renacentista.

La cultura renacentista parte del concepto de Renacimiento. Ya en 1550 Vasari habla de este concepto para referirse a los grandes artistas italianos como Miguel Ángel o Rafael. Bayle, en el siglo XVIII, en su *Diccionario crítico y artístico* describe el Renacimiento como una corriente artística puramente italiana y será Burckhart, en 1860, el que con su, ya clásico libro *El Renacimiento en Italia* circunscriba a Italia este periodo histórico, anteponiéndolo a la oscuridad del Medievo.

Numerosos historiadores posteriormente criticarán estas acepciones defendiendo, como hiciera Thode, que el Renacimiento, no es una ruptura con el pasado ya que este se puede rastrear en San Francisco de Asís en el Bajo Medievo.

Wilson defiende que hay una continuidad, que en la Edad Media se encuentra realmente el origen de la posterior cultura renacentista.

Historiadores de arte como Wölfflin o Worringer evocan la originalidad del gótico y su pervivencia en siglos posteriores; en la Europa nórdica incluso en el siglo XVI.

Delumeau, Maravall y otros muchos historiadores discrepan de las tesis decimonónicas con respecto al Renacimiento y defienden que claramente no hay una ruptura sino una continuidad con la Edad Media y como esgrime Delumeau es durante la Reforma cuando hay una ruptura al ser esta eminentemente antihumanista.

Huizinga en su clásico libro *El otoño de la Edad Media* nos presenta a Borgoña y la Provenza, así como a las pequeñas repúblicas italianas, ya a finales de la Edad Media, como impulsoras de la cultura renacentista.

Nisbert, por su parte, habla que más que un Renacimiento, lo que sí hubo en los siglos XV y XVI fue un Nacimiento. Se refiere a la aparición de una corriente intelectual –entre los humanistas del siglo XVI– caracterizada por su tendencia a traspasar la tradición, por su espíritu contracultural. Los humanistas del Renacimiento, creían que, al menos por un tiempo, que no duraría eternamente, habían roto con el pasado; habían permitido renacer la civilización, con desprecio de todo lo medieval y su imitación de la tradición grecorromana. Daban por supuesto que, después de esta nueva edad dorada, seguiría otra época de oscurantismo e ignorancia. Ello no significa que los humanistas sintieran indiferencia por los logros culturales del pasado.

Seguendo a Gutiérrez Nieto se puede definir el Renacimiento como la época histórica y artística que se da en Italia en el siglo XV, con signos gestores en siglos anteriores, y se extiende en su 2ª mitad por toda Europa para dar paso sin solución de continuidad, ya en el siglo XVII al Barroco.

## 2. BASES DE LA CULTURA RENACENTISTA EN EL RENACIMIENTO ITALIANO

La célula vital del Renacimiento italiano es el estado-ciudad que se desarrolla en la Italia septentrional y central, desde las Cruzadas, y que, por virtud de estas, llega a su pleno desenvolvimiento. Este estado-ciudad nació de la anarquía que para Italia significó la época de las luchas entre el Papado y el Imperio. Este estado-ciudad, constituye como lo ha llamado Burckhardt una “obra de arte”. Constituye la armazón originaria del capitalismo occidental. Esto ocurre con los comerciantes, después con los banqueros, los importadores, exportadores... todo lo cual viene favorecido y fomentado vigorosamente por las Cruzadas. Varios de estos estado-ciudad adquieren dominios coloniales en los territorios costeros orientales del Mediterráneo y del Mar Negro, que antes habían sido islámicos o bizantinos.

Muchos de estos estados se enriquecen y se desenvuelven, como Florencia, en forma de centros industriales que trabajan para Oriente y Occidente, al mismo tiempo. Primero son las planicies de la Champaña; más tarde, sobre todo, las ciudades de Flandes, las que constituyen las florecientes plazas de cambio internacional de esta nueva vida económica de las ciudades italianas. Aparecen los instrumentos de cambio, los instrumentos capitalistas de crédito (la letra de cambio), las organizaciones de crédito (la banca) en relación con este tráfico y con el tráfico marítimo y en general con el comercio con los países lejanos que en esta época cobra un inusitado empuje. Los banqueros son a la vez comerciantes marítimos y navieros, se aprende a vivir para el capital y además se aprende también que pueden crearse para la protección de ese capital los primeros ejércitos con jefes mercenarios: los *condottieri*.

Las bases económicas de la vida que se desarrollaron desde el comienzo de las Cruzadas y el reflejo de las mismas sobre la organización política de las ciudades constituye el cuadro de la estructura social, dentro de la cual se va a desenvolver el Renacimiento. Se puede sintetizar de la siguiente manera: una capa superior constituida, sobre todo, por la nobleza y las familias dedicadas al comercio y al transporte; la aparición de una clase media y una clase inferior, que comprende a los artesanos manuales y a los trabajadores del transporte, los cuales constituyen una especie de gremios. Pero además *el popolo* comprende también a personas de ilustración académica como jueces y notarios que no son nobles. Hablando en términos generales, podríamos decir que en el siglo XIII, el mando o dominación comienza a radicar en las clases superiores de ese *popolo*.

El Renacimiento descansa sobre una serie de preceptos o características, que de manera concisa podemos afirmar que son:

- El valor de la Naturaleza, heredado de los franciscanos.
- El valor del paisaje herencia fundamentalmente de la Provenza y continuada por Petrarca.

- El Nominalismo de Guillermo de Ockam que defiende que no podemos saber de Dios por su magnitud y solo podemos saber de la Naturaleza por nuestra experiencia.
- La recuperación de la Antigüedad Clásica, una total veneración, tanto en materia artística como histórica, de Derecho o de filología de los sabios antiguos pero adaptando sus mensajes a los nuevos tiempos lo cual nos lleva a otra base del Humanismo.
- El Humanismo entendido como una preocupación profunda por el ser humano, ser que se cultiva en el estudio, fundamentalmente de la Filología Clásica, de la Historia y de la Retórica para aplicarlo después. Y ya no son necesariamente clérigos los eruditos sino que se produce una secularización de la cultura.
- Ejemplo fundamental es Lorenzo Valla y su crítica a la Donación de Constantino a la Iglesia Católica Romana, resultando que sale a la luz una de las grandes falsedades de la Iglesia y una gran mentira histórica.
- El Humanismo cultiva asimismo “la virtud”, entendida como energía, valor, fuerza y valentía para tener honor y alcanzar la fama, ya que para los humanistas, somos nuestras obras, lo que hemos hecho o creado. Hay una valoración de la personalidad y la tendencia a la racionalización de la existencia.
- Características muy destacadas serán las nuevas directrices estéticas que imponen su norma a las artes, nuevas directrices inspiradas en el arte antiguo como resaltar las formas corporales valorando mucho el desnudo; la naturaleza en sí misma o como paisaje que sirve de contrapunto a las figuras humanas; los juegos de luces frente a los dorados medievales; los juegos de perspectiva...

Y una racionalización en la Política y en la Economía. Tanto los teóricos del Estado, como Maquiavelo, o los hombres de empresa, como los Fugger, llegarían a la conclusión que la Política y la Economía tenían sus propias leyes, al margen de la moral. Este planteamiento precisamente diferenciará los nuevos tiempos de los medievales, en los que los teólogos irrumpían con sus juicios de valor sobre como llevar la Política o el Comercio. Pero a pesar de esta racionalización hay contradicciones y a finales del siglo XV, por ejemplo, se aprecia el recrudescimiento de una mentalidad mágica - un ejemplo es Savonarola - que es otra nota a tener en cuenta para comprender el Renacimiento y el Humanismo en toda su complejidad.

### 3. LA GESTACIÓN LARGA Y PROFUNDA DEL RENACIMIENTO

El Renacimiento surgió en Italia y se fue desarrollando paulatinamente por una serie de influencias, con unos matices u otros según las zonas, a través de unas fases.

Como ya hemos dicho entronca con el mensaje de San Francisco ya antes de 1300 y es el llamado *Prerrenacimiento* y se halla todavía bajo el signo de las ciudades-estado. El mensaje de estas enseñanzas de San Francisco de Asís surge ciertamente de la ciudad italiana; su cristianismo es de carácter urbano y va dirigido a los más pobres, pero el Evangelio franciscano representa la marcha de la burguesía italiana hacia Dios y hacia la Naturaleza, como fuentes de nueva vida. Estas enseñanzas derivarán, por un lado a una preocupación artística que se manifiesta siglos después y a la posterior *Devotio Moderna* del humanismo cristiano.

El *Protorrenacimiento* es ya posterior a 1300 y podemos englobarlo entre 1300 y 1400, encontrándonos aquí la herencia de Petrarca fundamentalmente y la base del hombre como centro del mundo pero relacionado en imbricado con el paisaje.

Petrarca aparece también unido a Dante o a Boccaccio que reflejan el cambio social y económico que se estaba produciendo en Italia, ya que es una época democrática fundándose la mayor parte de las Signorie tiránicas sobre una base democrática y en Florencia se dan las luchas constitucionales.

Surgen los primeros y grandes pintores y escultores, cuya técnica está influida por el mundo antiguo, con artistas como Giotto o Pisano que tienen una sensibilidad absolutamente medieval todavía. Y es cuando surge el Humanismo, como forma de vida de los intelectuales, pues desde su nacimiento se presenta como un asunto de ilustración o de cultura, representado por un pequeño círculo que va ensanchándose poco a poco.

Este humanismo crea por primera vez en la historia de Occidente el tipo de personalidad individual, solitaria, con una propia conciencia vuelta sobre sí misma.

Así pues, este humanismo crea al hombre que mete dentro de sí al mundo, para comunicarlo después de nuevo como vivencia suya, como una experiencia interior; en suma, el tipo egocéntrico. Y no obstante esta persona obra como capacitada mediadora del mundo antiguo y aun algo más que esto, pues, teniendo conciencia de una larga cadena en la aprehensión de este saber, le añade siempre un nuevo eslabón.

Petrarca constituye el prototipo y desarrolla una especie de egoísmo culto, exponente de una nueva clase ilustrada que sin las vinculaciones escolástico-teológicas de la Edad Media unen la cultura antigua a la modernidad gestante.

No es casualidad que en Florencia, ya a partir del 1400 se desarrolle un humanismo neoplatónico con unos representantes como Pico de la Mirandola (muerto en 1494), el cual aboga por el desarrollo de todo tipo de estudios, desde científicos o cabalísticos. También es muy destacable Marsilio Ficino (muerto en 1499) el cual criticará a la Iglesia con sus 90 tesis. Y también en Florencia se reúnen Brunelleschi, Ghiberti, Masaccio, Donatello o Luca Della Robbia, todos los arquitectos, escultores y pintores que son los fundadores del primer periodo del Renacimiento así entendido pues los florentinos buscan eternizar su época de esplendor político y de pacificación con la Casa de los Médici.

*El Quattrocento italiano* se puede entender como la unión de la sabiduría antigua con los oficios manuales de Occidente.

#### 4. EL RENACIMIENTO PLENO

Las ciudades-estado italianas quiebran ya que a partir de 1499 Italia se ve inmersa en las guerras invasoras de Carlos VIII de Francia y salvo el caso de Venecia toda la zona septentrional cambia de atmósfera. Surge *El Príncipe* de Maquiavelo, un libro de recetas políticas para la búsqueda de un príncipe libertador.

El centro de gravedad se traslada más al sur a Roma y continuará más allá de los Alpes el nuevo espíritu que se ha gestado anteriormente.

Con todo el Humanismo tiende a la reconciliación como se observa en Roma, desde 1492, con los llamados papas paganos como Alejandro VI Borgia, Julio II (1503-1515) o León X, hasta el año 1521 que protegen y son mecenas de artistas y filósofos renacentistas promoviendo el estudio de lenguas diversas y de audaces planteamientos artísticos.

Se crea para Italia un nuevo ámbito espiritual; un ámbito que es a la vez nacional y universal. Se suele designar como *Clasicismo* el período del *Alto Renacimiento*, que desenvuelve por sus producciones artísticas en ese ámbito espiritual, el período que va desde La Cena de Leonardo da Vinci y desde Bramante, hasta las obras prebarrocas de Miguel Ángel. Representa la cima del Renacimiento pues en él se funden admirablemente los dos sentidos que este tiene: de un lado el sentido de profundidad creado por el cristianismo y, de otro, el sentido de la vida terrena, que deriva del mundo antiguo.

Lo más importante de este Renacimiento, lo verdaderamente revolucionario, radica en el culto al genio. Crea una visión del hombre superior al promedio corriente y es Italia la que nos ofrece el modelo más acabado de la cultura renacentista. Pero el Renacimiento no sólo abarca las manifestaciones eruditas o culturales, sino los múltiples aspectos de la vida, aunque, al referirnos al Renacimiento hemos de tener en cuenta sus limitaciones sociales y geográficas.

El movimiento renacentista se produjo en el seno de la civilización urbana y fue obra de una elite social. No se explicaría sin tener en cuenta el desarrollo de un patriciado y de una incipiente burguesía- fenómeno iniciado hace ya dos siglos-, con la progresiva disolución del sistema feudal, con la formación de ciudades y repúblicas libres, con el progreso del comercio. Ahora bien, todos estos hechos de naturaleza económica y social no justifican, sin embargo, esa vigorización de la vida cultural europea, esa ansia de saber, el deseo de cambiar.

Entre el desarrollo económico y el progreso cultural, existen estrechas relaciones; pero el último no es, en modo alguno, consecuencia obligada del primero.

Resulta difícil explicar las relaciones entre el bienestar material, el ansia de saber y las inquietudes científicas e intelectuales. Subsisten todavía demasiadas incertidumbres, demasiados hechos oscuros en el resurgir vital que representa el Renacimiento que, sin duda, tienen explicación, aunque el hombre actual aún no haya llegado a alcanzarla totalmente.

El Renacimiento se difundió primero en las grandes ciudades comerciales: en Florencia, donde se inició el movimiento con los Médici y otras grandes familias de banqueros y comerciantes, fundadoras de academias y tertulias científicas privadas; en Venecia, ciudad próspera y rica, regida por la aristocracia mercantil; en Roma, donde los Papas salidos del patriciado mercantil encarnan el prototipo renacentista; en las cortes ducales de los Sforza en Milán; los Este de Ferrara; los Gonzaga de Mantua o los Montefeltro de Urbino sin olvidar la corte de Alfonso de Aragón en Nápoles o la otra orientación del Humanismo que se da en la Universidad de Papua con Pietro Pomponazzi ( 1462-1525) en la que plantea una humanidad sin revelación divina.

El bagaje cultural de la Antigüedad se ve reforzado tras la llegada a Italia de numerosos sabios huidos de Constantinopla, tomada por los turcos seleúcidas en 1453.

Lorenzo Valla y su crítica filológica, ya dijimos que es uno de los símbolos más claros de estas nuevas concepciones. Sin embargo a la vez que las ideas humanistas se difunden fuera de los círculos neoplatónicos florentinos (en los que destacan personas de la gran talla de Marsilio Ficino o Pico de la Mirandola, verdaderos rescatadores de Platón frente a la escolástica aristotélica de Papua), fueron transformándose. Al humanismo cívico le sucedió un humanismo impregnado de valores religiosos que será el que tienda a difundirse por Europa en los albores ya del siglo XVI. Individualismo, platonismo, capacidad de crítica, son tres de los valores que, irradiados desde Italia conformarán la base de muchas de las posteriores querellas religiosas.

La difusión del humanismo fuera de Italia conoce su eclosión a fines del siglo XV. J. Colet, viajero por Roma y Florencia, volverá a Inglaterra impregnado de la nueva mentalidad y osará comentar las epístolas de San Pablo, en el Colegio Corpus Christi de Oxford de espaldas a la tradición eclesiástica. En la misma época Tomás Moro (1478-1535) plantea en su *Utopía* una concepción humanista, pedagógica y con una fuerte carga política. Su empeñamiento en la defensa de la tradición y la fé católica le llevará al cadalso a manos de su antiguo amo y amigo el rey Enrique VIII.

Uno de los centros de Europa del Alto Renacimiento será Alemania, con Nurëmburg o Flandes. Desde el alemán Durero al matemático Nicolás de Cusa, Alemania se nos muestra como un foco de expansión de la ideas humanistas, frenado por la Reforma.

Francia tendrá como figura pionera y de conexiones con las teorías maquiavélicas de realismo político a Felipe de Comynnes. Otra figura eminente es Guillermo Budé que funda el Colegio de Francia y la Biblioteca Real. Como consejero del rey Francisco I escribe *Institución*, sobre como debe ser un príncipe cristiano y *Anotaciones* sobre Derecho romano. A él le sucede toda una generación de honda preocupación espiritual como Lefèvre d'Étaples, crítico social del Círculo de Meaux y verdadero introductor del neoplatonismo en la teología francesa y potenciador de la corriente religiosa de Erasmo de Róterdam.

El príncipe del Humanismo será el neerlandés Desiderio Erasmo de Róterdam (1468-1536).

Encarna en los primeros años del Quinientos los valores casi puros del humanismo que ya se desgaja en diferentes ramas (filológica, pedagógica, crítica, religiosa, moralista...), abogando en obras como *El Elogio de la locura* o *Adagios*, por un humanismo cristiano, crítico con la Iglesia y con los luteranos por cuanto el humanismo defiende una libertad de creencias y una religión con libre albedrío. La tolerancia, el uso de la razón, el respeto hacia los demás, son los componentes básicos de su ideología que le presentan como un avanzado de su tiempo.

La influencia de Erasmo será decisiva para Tomás Moro y sobretodo tendrá Erasmo una influencia decisiva para los españoles.

Gracias, primero al Cardenal Cisneros y después al emperador Carlos V, en España aparecen universidades como la de Alcalá de Henares que desarrollan estudios humanistas con los hermanos Vives, con Antonio de Nebrija se realiza la *Primera gramática de la lengua española* y los hermanos Valdés su *Diálogo de la lengua* y colaboran con Fernando Núñez, Ginés de Sepúlveda, Simón Abril y Juan Luís Vives en la realización de la *Biblia políglota* y la traducción de los clásicos griegos y romanos.

Luís Vives estudió en París, y enseñó en Lovaina y Oxford y llegará a ser uno de los más grandes humanistas europeos. Luchó contra la tortura judicial y escolástica desde su residencia en Brujas (actual Bélgica); inicia la psicología moderna y propugna un método inductivo al defender que los sentidos abren el camino al conocimiento.

Las conexiones de algunos individuos de filiación erasmista con focos de alumbrados y protestantes ocasionarán una furibunda reacción de la Inquisición que acabará por identificar erasmistas y herejes. A la mayoría de los humanistas españoles solo les quedó el exilio.

Serán precisamente las ideas humanistas de secularización, individualidad y crítica hacia las formas tradicionales de piedad, las culpables de que se desate contra este movimiento una continua persecución amparada en las pugnas religiosas de la segunda mitad de la centuria. Pero la semilla ya estaba plantada y germinará, poco a poco, en diferentes lugares del continente, triunfando con la Ilustración.

## 5. MANIFESTACIONES PRÁCTICAS DEL HUMANISMO: LA CIENCIA Y LA TÉCNICA

Si la renovación cultural tuvo su vertiente teórica- aunque no exenta de praxis- en el humanismo no hay que olvidar su dimensión práctica unida a los continuos avances en el mundo de las ciencias y la técnica, aunque es cierto que los resultados obtenidos en los diferentes terrenos van a seguir siendo bastante fragmentarios.

Por un lado se comienzan a poner las bases del modelo científico, no es menos cierto que el gran peso de las opiniones de los sabios de la Antigüedad Clásica lastra el futuro.

El idealismo que tiene el alma de muchos de los estudiosos les conduce. De alguna manera a desinteresarse por el mundo de las apariencias y por tanto a despreciar la experimentación. Aún así, la práctica cotidiana



unida sobre todo al mundo de la guerra va a hacer que comiencen a desarrollarse disciplinas nuevas como la balística ya que desde el siglo XIV se emplea la pólvora para las armas de fuego.

En matemáticas las investigaciones de Nicolás de Cusa, que preconiza el empleo de la medida en toda investigación y teoriza sobre la mecánica terrestre y que junto con Paccioli realiza el primer tratado de matemáticas, serán seguidas por Chuquet, Tartaglia que realiza el primer tratado de mecánica, y Jérôme Cardan que ofrecen en el siglo XV, la posibilidad de resolver ecuaciones de segundo y tercer grado y aportan elementos básicos de la notación algebraica sobre los que se desarrollará la llamada Revolución científica del siglo XVII.

Precisamente son estos cálculos matemáticos los que permiten publicar a Nicolás Copérnico (1473-1543) su *De revolutionibus orbium coelestium*, en Nüremberg en 1543 y dar un golpe supremo al sistema tolemaico ya que defiende el heliocentrismo como hipótesis factible de explicación del universo. Una vez constatada la esfericidad de la tierra (con el viaje de Magallanes- Elcano entre 1519/1522) las ideas de Copérnico introducían a la astronomía en el sendero de la modernidad, sendero lleno de peligros como experimentaron en sus propias carnes el danés Ticho Brache y posteriormente Galileo (1564-1642).

En física Luís Núñez Coronel enuncia en 1511 el proceso de pérdida de velocidad en la trayectoria de un cuerpo y Jorge Agrícola impulsa la mineralogía y la metalurgia.

En biología la preocupación por los seres vivos va a conducir a la aparición del primer jardín botánico en Venecia en 1533.

Paracelso rechazará la autoridad de Hipócrates y sugerirá nuevas formas de hacer medicina y química aunque todavía impregnada de elementos medievales. Andrés Vesalio en 1564 sienta las bases de la anatomía moderna y Paré hace avances en cirugía y la curación de heridas pero es el aragonés Miguel Servet el verdadero paradigma de esta simbiosis entre tradición y modernidad al investigar sobre la circulación pulmonar sanguínea pero que murió en la hoguera condenado por Calvino por la defensa de ideas sobre la salvación y el purgatorio.

El humanismo científico queda estrangulado por la intolerancia religiosa desde principios del siglo XVI con las guerras de religión que surgen después de la Reforma y la Contrarreforma.

En el campo técnico los avances son siempre mucho más visibles y en el Renacimiento son dos los campos técnicos: la navegación y la imprenta aunque no nos podemos olvidar de los inventos realizados por Leonardo da Vinci humanista polifacético que experimentó en mecánica dinámica y estática, hidráulica, óptica, anatomía y realiza máquinas voladoras, prensa hidráulica, tornos, la bomba...

La imprenta fue inventada por Guttenberg en 1445 y revolucionará el mundo de la cultura al posibilitar la edición y reedición de cualquier obra tantas veces como sea necesario, a bajo costo y con amplias tiradas. Frente a la técnica del manuscrito la imprenta, rápida y barata, será la encargada de difundir el humanismo por toda Europa. Desde Venecia, Aldo Manucio, crea toda una escuela de impresores, por la que pasaran figuras de la talla de Erasmo, a la vez que establece unas pautas de impresión (los caracteres aldinos) que muy pronto serán seguidos en todo el continente. La palabra escrita se acaba convirtiendo en un peligroso enemigo pero también en un magnífico vehículo de propaganda. A pesar del extendido analfabetismo, es indudable que la imprenta revolucionó el mundo europeo como ningún invento lo había hecho en las últimas centurias.

A la vez que las prensas inundan las universidades europeas con un volumen desconocido de libros, los habitantes del viejo continente comienzan a conocer de primera mano la existencia de tierras ignotas. Los portugueses rodean África gracias a Bartolomé Días en 1487 y llegan a la India en 1498 con Vasco de Gama,

seis años después que Castilla se haya lanzado a la aventura americana. El impacto de estos descubrimientos es conocido, pero hubieran sido inviables sin una serie de avances técnicos como fueron el timón de codaste, el velamen compuesto y la correcta utilización de la brújula y del astrolabio. Se desarrolló la cartografía gracias a los nuevos territorios. Hacia 1570 Mercator desarrollará un tipo de proyección espacial que permitirá la representación de la redondez de la tierra de forma fidedigna. El hombre surgido del humanismo iniciará la conquista y colonización de una planta del que cada vez se siente más dueño. Las nuevas rutas comerciales y las riquezas de América permitieron desarrollar aun más las economías europeas y emplear el dinero en el mecenazgo del arte y de la cultura y controlar el tiempo con el nuevo invento conocido como el “huevo de Nüremberg”, el reloj de bolsillo.

## 6. CONCLUSIONES

Tradicionalmente la historiografía ha venido considerando el siglo XV y más concretamente su segunda mitad, como el inicio de la modernidad, otorgando a los años inmediatos el calificativo de “otoño de la Edad Media”. En la misma línea, se hablaba de un renacer de la cultura clásica que coincide en el tiempo con la creación de los Estados Modernos y la desaparición, en 1453, de una institución centenaria como había sido el Imperio Romano de Oriente. Este cúmulo de factores, a los que se unen otros de diferente significación como el descubrimiento de incógnitas tierras, el desarrollo de una nueva y militante espiritualidad o la difusión de la imprenta en 1445, hicieron concebir, desde temprano, la idea de que el siglo XV pertenecía a una nueva época, alejada de la tradición anterior y anticipadora de una realidad futura. A esta concepción, en la que las transformaciones sociales, políticas, religiosas y culturales se hayan muy presentes tenemos que tener presentes dos aspectos: en primer lugar recordar que la mayoría de los cambios y avances reseñados se tratan de una minoría de hombres dentro de la población europea y aunque, en algunos casos puedan llegar a afectar agrandes masas de población, no es menos cierto que la mayoría de europeos continuaron manteniendo unos esquemas vitales- agrícolas y analfabetos- aún mucho después del período. ●

### Bibliografía

- BENNASAR: *Historia moderna*. Ediciones. Akal, Madrid, 1980.
- BURKHART: *La cultura del Renacimiento en Italia*. Edición Ibérica, Madrid, 1990.
- CHABOD, F: *Carlos V y su imperio*. Ediciones FCE, Madrid, 1992.
- DELUMEAU, J: *La Reforma*. Barcelona, 1967.
- GILSON, E: *Humanisme et Renaissance*. París, 1983
- GUITIERREZ NIETO, J, L.: *El Renacimiento y los orígenes del mundo moderno*. Ediciones Planeta, Barcelona, 1975.
- HAY, D( dir.) : *La época del Renacimiento*. Ediciones Planeta, Barcelona, 1988
- HUIZINGA : *El otoño de la Edad Media*. Ediciones Taurus, Madrid, 1978.
- KRISTELLER, P.O: *El pensamiento renacentista y sus fuentes*. F.C.E. México, 1982.
- PERONNET, M: *El siglo XVI. De los grandes descubrimientos a la Contrarreforma*. Ediciones Akal, Madrid, 1990.
- RIVOT: CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, S: *Historia del mundo moderno*. Ediciones Actas, Madrid, 1990.